

Cuentos
para
Escuela
de
Padres

Ayuda a tus hijos a comprender que

NUESTRA TIERRA

es LIMPIA, VIEJA, SABIA

— Leticia Dotras —

He oído decir que el que encuentra un amigo encuentra un tesoro.

De vez en cuando, me gusta abrir el portalón de la memoria y dejo que los recuerdos salten de pronto. Suele ser como un regalo, como volverse a encontrar con algo que habías perdido que, en el reencuentro, parece que brilla más aún que cuando se tenía. Cuando era niña me gustaba esconder «tesoros». Todo consistía en enterrar flores cubiertas por un cristal y después por la tierra. Al día siguiente mi «tesoro» se había puesto mustio y además me regañaban porque la tierra era algo sucio con lo que no se debía jugar.

Con el tiempo fui aprendiendo que la tierra no era sucia sino limpia —¿habéis visto algo que nazca sucio de la tierra?— sus flores, los árboles, las zanahorias, las verduras y hasta la hierba más pequeña es verde, limpia y brillante. Todo está nuevo y limpio cuando nace. La tierra, además, es vieja, ha existido desde siempre, desde mucho antes que el hombre, por tanto, sólo por su edad deberíamos respetarla. Y, sobre todo, es sabia, llena de experiencia, como esas personas de edad en quienes nos aconsejamos en tantas ocasiones. ¿Por qué no nos dejamos guiar de su mano? ¿Hay algo mejor que el olor a tierra mojada, la canción de la brisa, el gemido del viento buscando su consuelo entre los árboles, las aguas canosas de un río, una noche de luna llena de silenciosos ruidos o las risas y las charlas de los pájaros?

Estos sí son verdaderos tesoros que guarda nuestra tierra limpia, vieja, sabia para nosotros. No necesitamos enterrar nada, nuestra amiga la tierra es nuestro tesoro y los tesoros no se entierran, se cuidan, se disfrutan, se comparten, se muestran, se conservan, se cultivan, se miman, se protegen, se abrigan y sobre todo se viven.



Montaña Feliz

La luz de la tarde llenaba de magia el aire. La luna iba subiendo como un globo naranja cuando, aún, el sol, perezoso, se iba catretruyendo en el agua y en las copas de los árboles.

La mirada de Montaña Feliz se posaba acariciando el atardecer, mientras descansaba en la cima de su montaña.

Montaña Feliz era un viejo indio Dakota que, cansado de andar de un lado para otro con su tribu, un día decidió quedarse a vivir para siempre en aquella hermosa montaña.

A él, desde niño, le habían gustado

mucho las montañas, de ahí su nombre.

Aquella montaña tenía un bosque con todo tipo de árboles. Pinos, abetos, castaños, viejos robles, nogales, secuoyas. Era la única que lo tenía; las otras, ahora desnudas, también habían tenido su bosque en otro tiempo.

Esta tarde la voz del viento había entrado a buscar a Montaña Feliz hasta el fondo de su cueva para contarle lo que había oído:

— Mañana empezaremos por este bosque. Traeremos hachas y sierras eléctricas. Aquí hay mucha madera y de

muy buena calidad.

- Sacaremos mucho dinero, son árboles de muchos años, troncos robustos y sanos.

- Yo creo que en una semana acabaremos con todo el bosque.

¡Eran las voces de los hombres! ¡Voces temidas por todo el bosque!

Después, el viento, enredándose entre las ramas de los árboles, iba esparciendo la noticia como ceniza aventada por todo el bosque.

- Si nos cortan acabarán con nuestras vidas, pero también acabarán con la vida de bosque. - Dijo un viejo roble con una voz ronca y breve.

- Claro, si tuviésemos pies podríamos echar a correr. - Comentaban algo asustados unos abetos todavía jóvenes.

En esto, unas ardillas saliendo de sus troncos, hablaban muy rápido y, muy nerviosas, caminaban de un lado a otro sin parar.

- ¿Pero no os dais cuenta que nosotras nos quedamos sin hogar, y además ya no habrá bellotas para poder alimentarnos?

Los pájaros salían de sus nidos, y armando un gran alboroto, cuchicheaban unos con otros, y se echaban las alas a la cabeza:

- ¡Qué será de nosotros y de nuestros pequeños!

Unas vocecillas que se oían al ras de la tierra decían:

- Si cortan los árboles, estas tierras ya no tendrán sombra, y tampoco habrá raíces y, cuando lleguen las lluvias, arrastrarán todo el terreno y nosotras moriremos. - hablaban así, temerosas, las fresas, los arándanos y las frambuesas silvestres.

Entonces el río se enfureció, y bajaba golpeando con su aullido las piedras y los troncos que encontraba a su paso:

- Si cortan los árboles, sus ramas ya no podrán acariciarme con su sombra y el calor sofocante del verano me secará.

Una nutria asomó su cabeza:

- Si el río se seca, yo no podré construir mi casa.

- Y nosotras moriremos - gimió blandamente unas truchas.

- Y nosotros no podremos subir a visitaros como todos los años. - Añadieron unos salmones.

Y salió el viejo y sabio búho, a quien todo el bosque pedía consejo. Todos, confiados, esperaban su siempre acertada respuesta. El búho agrandó aún más sus ojos, apoyó su barbilla en una de sus alas, mientras que con la otra se rascaba la cabeza, y cuando parecía que iba a empezar a hablar y dar su sabia respuesta, se encogió de hombros y dio media

vuelta.

Así que todo el bosque estaba triste, hasta la luna lloró esa noche:

Ya no podré esconderme detrás de las ramas de los árboles para jugar con las traviesas estrellas.

La montaña gimió con tanta tristeza que produjo un crujido que hizo recordar a las otras montañas su desgracia ya antigua. Este gemido retumbó en el corazón de Montaña Feliz como una campanada muda. Entonces salió al centro del bosque con sus tambores y sonajas, y cantó y danzó durante toda la noche y, como por arte de magia, el bosque se trasladó entero, con todos sus habitantes, a una montaña vecina, que hasta entonces estaba sin vida.

A la mañana siguiente, cuando los leñadores llegaron a la cima...

- ¿Cómo es posible? ¡Nos hemos confundido de montaña! Yo estaba seguro que era esta montaña la que tenía el bosque y ahora, tenemos que ir a la de ahí enfrente. ¡Esa es la que tiene el bosque!

Y así, durante varias noches, el bosque cambiaba de montaña para que los leñadores no lo encontrarán por la mañana cuando llegaban a la cima. Ellos, después de comprobar bien, en el atardecer, qué montaña era la que tenía el bosque, dormían a su pie para asegurarse que a la mañana siguiente no se confundirían. Pero el bosque nunca estaba cuando los leñadores llegaban arriba. Empezó a correrse la voz de que aquel lugar estaba encantado. Entonces los leñadores, muertos de miedo, se marcharon para siempre.

Ahora todas las montañas vecinas vuelven a tener su bosque lleno de vida, con sus pájaros, sus ardillas, sus flores y frutas silvestres, y hasta con su sabio búho que vela durante la noche la paz de su bosque.

El bosque de Montaña Feliz había ido dejando, en su peregrinar por las distintas montañas, sus semillas para toda esa nueva vida.

N.A.:

- ¿Qué pena que los árboles no tengan pies para poder escapar si alguien intenta hacerles daño - me comentó una noche mi hijo Yago mientras me contaba que el colegio habían celebrado el día del árbol.

- Es que un árbol es como un amigo - le dije yo - siempre está ahí, silencioso, amoroso, dispuesta, paciente, generoso. El árbol es un tesoro.

Así fue como nació este cuento de «Montaña Feliz».



— ACTIVIDADES —

1. Jugar al «veo-veo» pero con árboles. Por ejemplo: ¿Cómo es de alto? ¿De qué forma? ¿Cómo es su fruto? ¿Dónde vive? ¿Cómo es su hoja?, etc.

2. Inventar un relato de un bosque encantado.

3. Recopilar leyendas sobre árboles de diferentes culturas: los celtas, etc.

4. Idear un eslogan publicitario defendiendo a un animal o a una planta.

5. Describir un lugar utilizando todos los sentidos. Intenta hacerlo con metáforas.

6. Describir un río, una montaña o cualquier animal como si nunca antes lo hubieras visto y no sabes su nombre. Utiliza sólo adjetivos calificativos.

7. ¿Que echaríais de menos si viviríais en una montaña como Montaña Feliz?

1. ¿QUIÉN CUIDA AL

COCODRILO? (... escribir sobre las tarántulas es era una idea original)



Autor: Flor Ada, Alma Editorial: Espasa Calpe. Austral Infantil. Edad: de 4 a 8 años.

La señorita Gómez prometió a todos los niños que completaran un trabajo, que podrían llevarse uno de los animales que tenían en clase para cuidar durante las vacaciones. Conejos, peces, tortugas, pájaros. Pero ¿quién se llevaría el cocodrilo? Anita pensó que su tía Enriqueta no tendría ningún problema con el cocodrilo.

Al regreso de las vacaciones todos cuentan sus aventuras, ¿qué nos contará Anita de su cocodrilo?

Relato breve que, con un lenguaje sencillo y comprensible, y unas ilustraciones alegres y expresivas, trata el tema de la relación de los niños con los animales.

2. CIPÍ (... y se preparó a ver con sus propios ojos cómo estaba hecho el mundo)



Autor: Lodi, Mario.
 Editorial: Alfaguara.
 Edad: de 8 a 10 años.
 Cipi, un gerrión alegre, curioso, vivaracho y generoso, escapa pronto de su nido para conocer el mundo. Así descubre como es la vida, los amigos, el amor, la enfermedad, la guerra, el hambre, la prueba y la libertad.

Escrita llena de ternura, es una fábula que surge de una observación atenta y atenta de la realidad.

3. 50 COSAS SIMPLES QUE LOS NIÑOS PUEDEN HACER PARA SALVAR LA TIERRA. (Sólo tenemos una tierra y no hay recambio para ella)

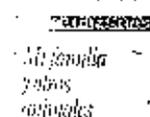


Autor: The Earthworks Group.
 Editorial: Circulo de Lectores.
 Edad: Para todas las edades.

En este libro encontrarás muchas cosas que puedes hacer para salvar nuestro planeta. Aunque casi todas llevan un poco de trabajo, la mayoría son divertidas y fáciles de realizar.

Puedes aprender a reciclar vidrio o papel, adoptar un animal, criar gusanos, ahorrar energía, saber que cosas son biodegradables, etc. Los niños consiguen todo aquello que se proponen.

4. MI FAMILIA Y OTROS ANIMALES (Me pasaba horas muertas... contemplando la vida privada de las criaturas de alrededor... De ese modo aprendí cosas fascinantes)



Autor: Durrell, Gerald.
 Editorial: Circulo de Lectores.
 Edad: A partir de 14 años.

Gerry un niño de 10 años, nos cuenta la historia de su familia que pasa cinco años en la isla de Corfú. Su madre, viuda, y sus hermanos Leslie, Larry y Margo junto con el doctor y los lugareños dan vida a este relato de magistral y minuciosa descripción llena de humor, alegría y ternura.

Cambia inevitablemente la visión de cualquier lector sobre la naturaleza y sus criaturas.

5. MISTY DE CHINCOTEAGUE (¿No habéis visto nunca a una yegua decir a su cría que se busque la vida)



Autor: Henry Marguerite.
 Editorial: Noguer.
 Edad: De 10 a 12 años.

Una vez al año, los campesinos de Chincoteague capturan los caballos salvajes que se crían en libertad en la otra isla, Assateague, desde que un galeón español naufragó en esas costas, trayendo en sus bodegas unos caballos.

Paul y su hermana quieren un caballo para ellos y ahorran para poder comprar la yegua que a ellos les gusta: Phanton, ésta tiene un potrito Misty al que Paul salva de morir ahogado.

Escrita en tercera persona y con gran realismo nos cuenta las costumbres y la forma de vivir de los caballos salvajes, apoyado con ilustraciones en blanco y negro semejantes a las fotografías.

6. AKUNA MATATA. LA SOMBRA DEL KILIMANJARO (...entre la humedad y el silencio, surgió el primer arco iris de Kenia)



Autor: Puerto, Carlos.
 Editorial: S.M.
 Edad: A partir de 14 años.

No es sólo un diario de un viaje, es un mostrarnos un verdadero amor por la naturaleza. Kenia cautivó al autor de la obra y nos la muestra en toda su profundidad desbordando amor.

La obra nos muestra un mundo en donde el hombre sigue siendo dueño del tiempo.

Escrita en primera persona y a modo de diario, con un ritmo ágil con ciertas pinceladas de humor y sobre todo con mucha ternura, nos muestra la vida de el Africa negra, dando también razón de los desaprensivos que existen mirando únicamente el rendimiento económico a la hora de vender pieles o marfil.

CURSOS RECICLAJE/PM

PADRES Y MAESTROS dispone, desde hace más de 25 años de un equipo de profesores que imparten los **Cursos de Reciclaje/PM** atendiendo a las funciones y estructuras de la **Comunidad Educativa: Directores, Profesores, Tutores y Padres de alumnos. Si desea, organizar en su propio Centro cualquiera de estos cursos: pida información a nuestra dirección, Fonseca, 8. 15004 La Coruña, (España) Tfno. 981 / 22 89 75 y Fax 981 / 22 89 76.**

1. Dirección de Centros Docentes
2. Estilos de Aprendizaje
3. Resolución creativa de problemas
4. Aprendizaje curricular en grupos
5. Entrevista Individual
6. Clarificación de Valores I
7. Clarificación de Valores II
8. Di—que—NO
9. Interacción Verbal Profesor/Alumno
10. Prensa en la Escuela
11. Técnicas de Conducción de Grupo.
12. Conductores de Grupo de Escuela de Padres

Pida, sin compromiso, programa de cada uno de los 12 Cursos descriptos.